MUNDO DE LIBROS



EL DISCRETO

BALTASAR GRACIÁN

EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita - Mundo de Libros - tiendamundodelibros.com

El discreto

Baltasar Gracián

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

Criterios de edición

<< Ir a: Información acerca de la edición de El Discreto

<< Ir al texto: El Discreto

La presente edición toma como base la primera edición impresa de El Discreto publicada en Huesca en 1646:

EL DISCRETO/DE/LORENZO GRACIAN,/Que publica/DON VINCENCIO IVAN/DE LASTANOSA./Y/LO DEDICA/AL/Serenissimo Señor,/DON BALTASAR CARLOS/Principe de las Españas./Y/Del Nuevo Mundo./Con licencia./Impresso en Huesca, por Iuan/Nogues,Año 1646.

Manejo la reproducción digital de la «Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes» de la edición facsímil editada en Zaragoza por el Gobierno de Aragón y la Institución Fernando el Católico en 2002.[1] Esta edición puede consultarse en línea en: http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=10693

Además la he cotejado con la magnífica edición de Aurora Egido,[2]. que es la mejor y más completa edición crítica en la actualidad, y que tiene en cuenta la magna edición anterior de Miguel Romera Navarro[3]. La anotación del texto de mi edición debe mucho a la de Aurora Egido, así como aspectos de la puntuación y la elección de variantes con respecto al texto original.

El criterio seguido en esta edición es el de proporcionar una edición crítica y anotada que haga el texto accesible a un lector actual. Para ello me baso en los siguientes puntos:

La ortografía se actualiza con arreglo a la última edición de la

Ortografía de la RAE, así, por ejemplo, no se acentúan los pronombres demostrativos en función deíctica a no ser que se deba evitar una ambigüedad, en cuyo caso se acentúa cuando pertenece a la categoría de los pronombres. El resto de las normas ortográficas se rigen por la ortografía moderna. Sin embargo en casos como los de «comprehender» y «aprehender», y otros parecidos, donde se mantienen en su forma original, aunque tengan el sentido actual de «comprender» y «aprender», para respetar los posibles matices y plurisignificaciones que no son raras en un autor barroco y para mantener el peculiar léxico de Gracián, que en buena medida lo distingue estilísticamente de otros escritores contemporáneos. Evidentemente lo mismo sucede con «plático», aunque signifique «práctico», por las razones aducidas arriba.

La puntuación respeta los parágrafos de la edición de 1646 dejando un espacio entre ellos, lo que equivale al punto y aparte en ediciones modernas. Sin embargo, el uso bastante arbitrario de coma, dos puntos y punto y coma del original queda resuelto en una puntuación con criterios actuales respetando las unidades sintácticas de su escritura y apoyándome, sobre todo, en la edición de Aurora Egido, aunque en algunos casos, he modificado su interpretación cuando he estimado mejor otra solución. Los paréntesis del original se mantienen cuando significan incisos en la sintaxis. No he adoptado, pues, los más habituales modernamente guiones largos en parte por la comodidad de uso en wikisource, pero, sobre todo, porque, sin cambiar el sentido y la inteligibilidad del texto para un lector actual, remiten mejor a los hábitos editoriales del original de 1646.

Las fórmulas de cortesía y tratamiento respentan la edición de Egido [1997]. En el caso de las abreviaturas (como V. A., referida al rey

Felipe IV, de los preliminares), se desarrollan, consignando el tratamiento completo (en el caso antedicho, «Vuestra Alteza»).

Anoto toda palabra que suponga arcaísmo para un lector actual, en especial aquellas que no figuran en la última edición del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (DRAE).[4] Uso el Tesoro de la lengua castellana o española (Sebastián de Covarrubias, 1611), abreviado Cov.[5] que es el diccionario más cercano en tiempo a la lengua de Gracián para aclarar significados no presentes en el DRAE, y el Diccionario de Autoridades (Aut.) (S. XVIII) cuando la acepción refleja fielmente el sentido que tiene la palabra en el texto de El Discreto. Para consultar los diccionarios de la Academia, desde la primera edición del de Autoridades, uso el Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE), disponible en línea en la página de la RAE.[6] Por otro lado, en determinados casos, como la de la presencia y sentido del verbo «brujulear», he consultado el Corpus Diacrónico del Español (CORDE), consultable también en la página web de la RAE. [7].

Aclaro asimismo todas las referencias culturales, tanto de personajes como históricas o mitológicas. Asimismo, se indica el origen de sentencias, dichos, fábulas o refranes a los que Gracián alude sin consignarlos expresamente en el texto. No indico datos de los personajes que participan en los preliminares, pero sí lo hago si aparecen más adelante en el cuerpo de la obra.

He procurado ser breve en las notas, pero las alusiones de Gracián a veces requieren una explicación que quizá sea algo prolija para una edición de Wikisource. Sin embargo espero que cierta extensión en la anotación sea compensada por un cabal entendimiento de los

múltiples matices del pensamiento y del estilo del aragonés. Si la riqueza y profundidad de su escritura llega al lector actual habrá merecido la pena el esfuerzo de la lectura con este tipo de criterios de edición, pues, como el mismo Gracián nos dice en los preliminares de El Discreto:

Digo, pues, que no se escribe para todos, y por eso es de modo que la arcanidad del estilo aumente veneración a la sublimidad de la materia, haciendo más veneradas las cosas el misterioso modo del decirlas. Que no echaron a perder Aristóteles ni Séneca las dos lenguas, griega y latina, con su escribir recóndito.(...)

Merezca, lector discreto, o porque lo eres o para que lo seas, tener vez este arte de entendidos, estos aforismos de prudencia, en tu gusto y tu provecho.

--Escarlati 02:31 13 jun 2006 (UTC)

Referencias bibliográficas:

↑ Baltasar Gracián, El Discreto (ed. facsímil de la edición de Huesca, Juan Nogués, 1646), IFC y Gobierno de Aragón, 2002. http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=10693

↑ Baltasar Gracián, El Discreto (ed. crítica de Aurora Egido), Madrid, Alianza, 1997.

↑ Baltasar Gracián, El Discreto (ed. crítica de Miguel Romera Navarro y Jorge. M. Furt), Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1959.

↑ En línea en https://www.rae.es

↑ Manejo la reproducción digital de Del origen y principio de la

lengua castellana, o Romance que oy se vsa en España (...), compuesto por el Licenciado Don Sebastian de Covarruvias Orozco, Madrid, por Melchor Sánchez, a costa de Gabriel León, 1674. Consultable en línea en http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=18011

↑ http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle

↑ R.A.E., Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. https://www.rae.es

Preliminares

Preliminares

Preliminares

[PRELIMINARES]

Al príncipe Baltasar Carlos

Señor:

Este feliz asunto, que la amistad pudo hacerle mío, dedicándole yo a Vuestra Alteza le consagro a la eternidad. Pequeño es el don, pero confiado; que si al gran Jerjes le cayó en gusto la vulgar agua brindada,[1] con más realce será lisonja a Vuestra Alteza el singular sudor de un estudioso, ofrecido en este culto trabajo. Émulo es de El Héroe, más que hermano, en el intento y en la dicha; que si aquel se admiró en la mayor esfera del selecto Museo Real[2], este aspira al sumo grado del juicioso agrado de Vuestra Alteza. Examínese de águila esta pluma a los rayos de un sol que amanece tan brillante a eclipsar lunas y marchitar flores.[3] Señor, pues Vuestra Alteza es el

verdadero Discreto, dígnese dar a un imaginado el ser, la vida, la fama de tan augusto patrocinio.[4]

Don Vincencio Juan de Lastanosa

Aprobación

Del doctor don Manuel de Salinas y Lizana, canónigo de la Santa Iglesia de Huesca

Por comisión del ilustre señor Jerónimo Arascués, doctor en Derechos, canónigo de esta Santa Iglesia de Huesca, oficial y vicario general del ilustrísimo y reverendísimo señor don Esteban Esmir, obispo de Huesca, del Consejo de su Majestad, vi El Discreto, que publica don Vincencio Juan de Lastanosa. Costome su lectura admiración y cuidado, que ha menester tenerle el más perspicaz ingenio, para no ocupar el tiempo sin lograrle; que hay distancia de lo que percibe el oído a lo que penetra el entendimiento. Solo el título promete mucho, pero desempeña más, que en genios de remonte de águila está asegurado el acierto en la dificultad del asunto. Todos los que ha logrado este autor (otros emprenden, él logra) son singulares; no lo atribuyo a afectación, sino a fuerza del natural, que el entendimiento siempre busca proporcionado el objeto, por diferenciarle de la voluntad, que es ciega. Dio las primeras luces de su idea a la enseñanza de un príncipe en El Héroe y Político, que es muy propio de sol dorar con sus primeros rayos las cumbres. Por ser tan eminente el modo de su enseñanza, dio Arte al Ingenio, que mal se caminara por senda tan desconocida y nueva sin arte. Forma ahora de política general un Discreto, si le halla entendido, que esta es prenda del natural y aquella del arte y la experiencia. Enseña a un hombre a ser perfecto en todo; por eso no enseña a todos. Autoriza

cuerdamente su doctrina con ejemplos de insignes varones de todos siglos, que siempre han menester la virtud y magnanimidad, en nuestra flaqueza, el estímulo. El estilo es lacónico, y tan divinizado, que a fuer de lo más sacro, tiene hasta en la puntuación misterios. Mídese con la grandeza de la materia. Todo conseguirá la aprobación de los entendidos, que no acredita el aplauso de todos, cuando son tan pocos los doctos. Obra es no para ocupar las horas, sino para lograrlas, que ofrece poco a la lectura pero mucho al discurso. No contiene cosa contra la fe, antes la aviva, porque excita el entendimiento; ni contra las costumbres, pues no trata sino de enseñar a mejorarlas. Y así puede darse licencia para que se imprima. Éste es mi parecer, en Huesca, a 30 de enero de 1646.

Manuel de Salinas y Lizana

Vista la Aprobación del señor canónigo Salinas,

damos licencia que se imprima El Varón Discreto.

El doctor Jerónimo Arascués,

Oficial y Vicario general

Aprobación

Del doctor Juan Francisco Andrés

El Discreto, de Lorenzo Gracián[5], que publica don Vincencio Juan de Lastanosa, se me comete de orden del ilustre señor don Miguel Marta, doctor en ambos derechos, del Consejo de su Majestad y Regente de la Real Cancillería del reino de Aragón, para que diga mi sentir y le asegure de los encuentros de las preeminencias reales y bien de la república, en cuyos escollos está muy lejos de peligrar la

discreción. El asunto que describe es tan provechoso cuanto experimentarán los que atentamente le meditaren, que no basta leerle para comprenderle. La cultura de su estilo y la sutileza de sus conceptos se unen con engarce tan relevante, que necesita la atención de sus cuidadosos reparos para aprovecharse de su doctrina. Ostentó sus airosos rasgos en el Arte de Ingenio y Agudeza, y en otras fatigas de igual artificio, pero ¿quién admirará la singularidad de su idea, pues tiene por cuna a Bílbilis (hoy Calatayud), patria augusta de Marcial, que también se hereda el ingenio como la naturaleza? Las constelaciones influyen con más benevolencia en unos climas que en otros; de aquí nace la abundancia en unos y la necesidad en otros de varones sabios, aunque esta falta se ocasiona muchas veces de la violencia de los genios, señalando los padres a sus hijos las artes y ciencias que eligió un antojo, sin averiguar sus geniales inclinaciones; de esta causa se originan las desdichas o los aciertos de las repúblicas, porque faltando en ellas la sabiduría y madurez fácilmente vacilan, porque éstas son los ejes políticos donde se asegura la estabilidad. Pudiera la ignorancia desengañarse en sus desaciertos, pero depusiera su malignidad si llegara a conocerlos, y así vanamente desvanecida en su tema, procura adelantarlo y aun persuadirlo, pues desprecia las observaciones de aquellos que examinan la propensión del ánimo. En muchas provincias se platican los dictámenes del acierto y se lucen también, que las artes liberales, encontradas con los sujetos que las profesan, no resplandecen con eminencia, sino con mediocridad.

Estos errores podrá enmendar quien observare las reglas del Varón Discreto, porque sin la discreción será lo mismo que un diamante rudo, pues aunque tiene valor intrínseco, no le descubre hasta que el buril lo proporciona, debiendo más luces al artífice que a su oculto

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com